

# LA BIBLIOTECA DEL CASTILLO: Un misterio revelado



Por

**HUGO CUCCARESE** | LA NACION

SÁBADO 04 DE JUNIO DE 2006 • 16:06

Foto // Aubert Labblé

---

Ads para **Jean Le Benard en Español: Criptografía - Filosofía y Pensamiento crítico**

**Estructuras Lektográficas**

---

(Extractado del libro *El Otro Amor*<sup>1</sup>)

## EL DÍA QUE ÁMBAR MENARD DESCUBRIÓ LA BIBLIOTECA SECRETA

*La oscuridad y estreches del sinuoso pasillo produjo en Ámbar una desesperante sensación de asfixia. Con el palpito de estar ante un secreto inexpugnable, largamente custodiado, salió del corredor abovedado como si hubiese rasgado el último velo de la diosa Isis. Al salir al pequeño balcón, una imponente escalera de piedra se abrió a sus pies en forma de caracol y una explosión de luz refulgente, proveniente de una antigua lámpara colgante, dejó al descubierto el imponente lugar: era una enorme catacumba excavada en el interior de la montaña, con una abarrotada biblioteca semicircular en la parte del frente, empotrada en la roca viva.*

*¡Fascinante! –Murmuró con el corazón saltándole del pecho-. Una biblioteca oculta en las entrañas del castillo... ¡Verdaderamente fascinante!*

Ámbar llevó su mano a una de las paredes, descubriendo en la rocosa formación -y no sin cierta sorpresa- rastros de mármol y arenilla estratificada...

¿Así que este es el hipogeo del Dr. Le Benard? –murmuró anonadada.

¿Sorprendida? –Tronó la voz de Le Benard en las alturas del reducto-.

---

<sup>1</sup> Una obra de Hugo Cuccarese que podrá el lector interesado encontrar en la página web del autor (“rioalba.com.ar”) en el sector “libros”.

La joven, sin quitar los ojos de la imponente biblioteca, exclamó:- Impresionante, querido. ¡Muy impresionante!



**VISTA POSTERIOR DEL CASTILLO MEDIEVAL** con el pequeño puente que cruza el lago lindero.

Con que ésta es la famosa bodega de vinos... –murmuró irónicamente-. ¿Este es el lugar donde mi amado criptógrafo atesora sus más secretos y *espirituosos* temores?

La carcajada de Le Benard hizo estremecer las paredes de la catacumba.

Para alguien que trabaja como espía y ha hecho de la filosofía de lo oculto la base de su propia existencia, este nido de mentiras parece ser un refugio bastante seguro...

¿Seguro? –Repitió el criptógrafo, mientras descendía

lentamente la imponente escalinata-. Mi pequeña gatita... este lugar es *inexpugnable*. Como una caja fuerte dentro de otra.

Ámbar, vida mía. ¡Son más de siete mil volúmenes los que yacen escondidos aquí! La joven, atraída por aquellas últimas palabras, se acercó a los estantes de la biblioteca y, deslizando la mano por el lomo polvoriento de algunos ejemplares, murmuró: Y... dime una cosa, amor: supongo que debes estar muy orgulloso de tu fastuosa colección...

El rostro de Le Benard brilló como un pequeño sol. Naturalmente. ¡Cómo no estarlo! Las obras más antiguas e importantes de la historia están resguardadas aquí, en este recóndito lugar.

**EL CASTILLO DE LE BENARD**, una vieja fortaleza del medio Evo, situada en las afueras de París

Oh, vamos, gatita, observa a tu alrededor... –exclamó, pletórico de alegría-. Mira lo que es este extraordinario tesoro. Aquí yace oculto el cerebro y el corazón del mundo antiguo. En este sagrado reducto hay manuscritos originales procedentes de Egipto, China, Persia, Caldea, India, África, Israel y de tantas otras maravillosas civilizaciones. Ven, déjame mostrarte –la tomó del brazo y la condujo hasta otro sector de la portentosa estantería-. Mira esto. Aquí tienes tablas cuneiformes, papiros, láminas de arroz... También hay códices ilustrados del Medio Evo, pergaminos del Renacimiento, miniaturas del Arte Románico. Todos fabricados y copiados a mano. Y en su gran mayoría, laminados en oro y plata. Oh, bella Ámbar. ¿No son formidables?



La muchacha asintió mecánicamente, como hechizada por el lumínico poder de aquellos vetustos manuscritos.

Son piezas únicas en el mundo... –aseguró con la certeza de un viejo anticuario-. Eso es lo que son, Ámbar. Todas estas obras literarias poseen un valor inestimable. Cualquier coleccionista estaría dispuesto a arriesgar su fortuna –o su propia vida, si fuera necesario- por tener en su biblioteca privada uno sólo de estos ejemplares

Mi amor, debes entender una cosa –respondió, haciendo gala de una gran paciencia-. En estos estantes están condensados dos mil años de algunas de las mejores mentes de todos los tiempos. Hombres que establecieron las bases del pensamiento occidental y sistematizaron el estudio de materias tales como las matemáticas, la física, la biología, la geología, la medicina, la literatura y la astronomía, entre tantas y tantas otras disciplinas. Hombres cuyos nombres olvidamos, desconsideradamente, creyendo que la gloria de sus antiguos logros son ya para nosotros un recuerdo lejano o perdido.

Ámbar, querida mía... –contestó desesperado-. ¡Son libros bellos e inapreciables! En ellos están retratados todos los temas que le han interesado al hombre desde el comienzo de la humanidad: la Gloria, la Enseñanza, la Fe, la Sexualidad, la Ética, el Saber, la Democracia, la Escritura... y un sin fin de temas parecidos.

Para que sepas, aquí están las obras completas de Heráclito, Esquilo y Eurípides. Y también las ciento treinta obras teatrales que escribió Sófocles; las setenta y tres obras de Demócrito, ¡las mismas que propio Platón mandó destruir! También están los cientos de rollos procedentes de la Biblioteca de Alejandría, y más de doscientos clásicos confucianos que se salvaron de la gran quema de libros del emperador Quin Shi Huang – Se interrumpió de golpe, y haciendo gala de una extraordinaria megalomanía, propia de un faraón, añadió-: Pequeña, si todos estos ejemplares que ves aquí lograron salvarse de la quema y la destrucción total... fue gracias a mí. Y ahora me pertenecen. ¡Son míos, Ámbar! ¡Solamente míos! ¿Entiendes lo que eso significa?

La chica lo miró consternada, sin poder evitar en su mirada un dejo de compasión.

Le Benard sacó de la estantería un antiguo rollo. Lo abrió con manos temblorosas y, desbordado en emoción, agregó:

Pequeña, ¿sabes lo que es esto? Pues es el primero y único mapamundi circular de la historia... Esto, sin contar las cartas de navegación de Colón, la bitácora completa, la hoja de ruta, el diario personal con sus anotaciones diarias... y un sinnúmero de sorprendentes antigüedades jamás vistas para el común de los mortales.

## Él le explica los libros que hay allí

Al ver la grave y concentrada expresión que se iba dibujando en el rostro de la joven, Le Benard se acercó a los estantes una vez más. Acarició suavemente el lomo de algunos ejemplares y, como si se tratara de la piel de su bella prometida, murmuró fascinado:

Ah... mi hermosa e ingenua gatita... y pensar que aún no has visto nada. ¡Te aseguro que todavía hay muchas maravillas encerradas en estos viejos anaqueles! Este sorprendente acervo de sabiduría son sólo cuentos de niños comparado con las obras realmente importantes que yacen en este lugar. Déjame mostrarte –Se desplazó unos cuantos metros hacia otro lugar de la biblioteca y, señalando un grupo de libros, particularmente valiosos, murmuró-: Observa con cuidado todo este sector.

La joven lo siguió de mala gana, sin pronunciar una palabra, tratando de comprender el sentido de aquellos absurdos alegatos.

Ámbar, mira especialmente estos anaqueles. Aquí están los papiros de un arquitecto egipcio anónimo, donde revela -con el más ínfimo detalle- la forma en que fue construida la Gran Pirámide. ¡Oh, es extraordinario! El libro se llama *Yo construí La Pirámide*, y

posee todos los secretos de albañilería para edificar monumentos portentosos e inviolables. El hombre que tenga en su poder esta obra espectacular, podrá sin lugar a dudas tener dominio sobre la fuerza de gravedad y, por consiguiente, tener el mundo a sus pies.

Ámbar observó los papiros señalados con desgano, con total displicencia, como si fueran papeles viejos carentes de valor.

Le Benard, ignorando el visible desinterés de su enamorada, caminó unos pasos, señaló otro sector de la arcaica biblioteca y dijo:

Aquí hay otra maravilla que se llama *El Libro de las Persistencias*, del gran maestro chino *Kung Fu Tse* (el famoso Confucio), el *I Ching* que el mundo conoce palidece en comparación con este brillante tratado de tres mil quinientos años atrás. Y aquí, en este otro lado, se encuentran los *Escritos Luminosos*, del viejo Heráclito; y los cincuenta diálogos biográficos de Sócrates, *La Cicuta del Amor*, *Orgías Juveniles*, *Amores Profanos*, entre muchos otros títulos absolutamente desconocidos hasta el presente. También hay un manuscrito esotérico de cocina, sobre *El Arte de Preparar Judías*, de Pitágoras (aquel Maestro que prohibía a sus discípulos comerlas porque decía que, al ser el alma *aire*, *soplo divino*, perdían parte de su ser al despedir flatulencias); y la enciclopedia apócrifa de Hipócrates, el padre de la medicina, sobre *Hierbas y Curas Milagrosas*, desconocido por los médicos modernos; o los perdidos cuadernos de Alejandro Magno sobre *Estrategia Militar*, y sus apuntes biográficos más inconfesables sobre *Amor entre guerreros* y *La guerra, el vino y los amantes*; así como uno de los más fascinantes de todos: los bocetos y estudios preliminares que realizó Leonardo da Vinci –firmados por su propia zurda- para la mayor de todas sus obras maestras: ¡La pintura del Santo Sudario! ¿Entiendes ahora lo que esto significa?

Oh, mi pequeña y confundida Ámbar... –exclamó plañidero Le Benard-. Hombres maravillosos, excepcionales, dotados de un talento extraordinario crearon estas obras literarias únicas en el mundo –caminó siguiendo la abovedada pared de libros hasta el otro extremo de la biblioteca, y, señalando otro grupo de ejemplares, continuó explicando: Mira esto, por ejemplo. Se trata del desconocido ensayo *Sobre Humanismo*, redactado por el propio Gengis Khan –el famoso conquistador tártaro-; el olvidado *Tratado sobre Magia y Alquimia*, de Newton (el gran científico y matemático), con un apéndice *Sobre Brujerías* y sus famosas y olvidadas *Fórmulas Mágicas*; los perdidos folios firmados por “*Jaques-Pierre*” que demuestran categóricamente que Shakespeare no era inglés sino francés; o la silenciada tesis de Marx, *El Opio de los Pueblos*. El ensayo inédito de Nietzsche, que escribió antes de morir: *El Dios Redivivo*; o *Las Luces de la Razón*, el diario juvenil de Van Gogh (el pintor demente).

Oh mi bella Ámbar... ¡Mira lo que hay aquí! Este es el manual completo *Sobre Hipnotismo*, escrito e ilustrado por el propio profesor Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, (buscado inútilmente durante años por sus propios discípulos disidentes). Y aquí hay toda una rareza, esto es una copia del texto autobiográfico que me obsequió mi gran amigo Martín, Martín Heidegger, intitulado *Por qué soy nazi* –hizo un suspenso y añadió-: y por último, el libro que Oriente jamás conoció, una obra apócrifa, escrita por la mano del mismo Siddartha Gautama, con el sorprendente título *Toda la verdad sobre mi supuesta Iluminación*, donde explica -y con total sinceridad- todo el malentendido generado en torno a ese fantasioso e irreal estado mental que supuestamente había alcanzado Buddha después de quedarse dormido durante una noche de meditación. Pero, así y todo... –agregó lleno de impaciencia-: la más fabulosa de todas las reliquias que se encuentra en esta espectacular colección es sin duda alguna: ¡*El Evangelio de Jesús!*

Unos rollos escritos en arameo y redactados por su puño y letra conteniendo sus verdaderas enseñanzas que, por cierto, nada tienen que ver con las pregonadas al mundo por la iglesia romana; ni con ese personaje etéreo y espiritual que inventaron sus cuatro discípulos para preservar a los puritanos ojos del mundo la verdadera personalidad del maestro. Este es uno de los incunables más buscados por la humanidad, y mejor guardado por la oscura descendencia de Magdalena, la única discípula a la que el maestro le confió sus escritos. Los mismos cristianos están convencidos de que Jesús nunca escribió una sola palabra en su vida (lo mismo que creen los budistas sobre Buda, y ya ves que no es así), pero aquí existen unos fragmentos que corresponden a un diario íntimo de Jesús –también escritos de su puño y letra- que demuestran el aspecto más humano y sensible del hombre divino, bajo el título *El Cristo Oculto; el Cristo hombre*. Oh, Ámbar... ¡Es fabuloso! ¡Tienes que leerlo! ¡Las miserias del Hijo de Dios expuestas -por él mismo- con una naturalidad y una humildad absolutamente escalofriante! Es como si el mismo Cristo diera paso al Jesús que habita en él y, despojado de su divina investidura se mostrara idéntico a cualquier hombre, revelando con total desparpajo los secretos y misterios más inconfesables de sus desconocidos años juveniles –hizo un suspenso y agregó-: Decididamente la humanidad no está preparada para aceptar los oscuros y abismales laberintos de la mente de un Jesús adolescente, dominado por el odio, la envidia, la codicia, los excesos, el libertinaje o la misma locura. Es una obra extraordinariamente extraordinaria, como tantas y tantas otras maravillas literarias que yacen aquí, perdidas, o simplemente ignoradas por la mayor parte de la gente de nuestro tiempo. Incluso, ignoradas por la mayoría de nuestros intelectuales modernos más destacados y respetables.

## Ámbar trata de convencerlo de que los libros no tienen importancia

Escúchame un segundo, querido – dijo tratando de ordenar sus pensamientos-: ¿Qué importancia puede tener que se destruyan todas estas obras antiguas si para el mundo en que vivimos esta biblioteca no existe? ¿Te das cuenta de lo que digo? ¡Es una contradicción! La gente común no sabe de la existencia de estos libros, y los más eruditos piensan que, o bien están perdidos o están destruidos, así que, en realidad, preocuparse por ellos no tiene mucho sentido. ¿Comprendes ahora? ¿Para qué pensar en recuperarlos y devolverlos al mundo cuando, al fin y al cabo, la humanidad ha podido salir adelante

y evolucionar por sí misma sin necesitar de su ayuda? Científicos, filósofos, poetas, políticos y



Fotos de Archivo //  
Cedidas por el museo de la **Biblioteca Nacional de París**.

constructores... todos ellos han podido crear, inventar y desarrollar sus ideas y pensamientos sin abreviar en una sola página de estos volúmenes. Lo mismo ocurrió con el legado de tu maravilloso Leonardo...

Le Benard la miró de una manera fulminante.

¿Leonardo?

Por supuesto. La humanidad no necesitó conocer los famosos dibujos que tu querido Leonardo -el genio de la obviada- hizo pasar como grandes y novedosos inventos, ¿sabes por qué? ¡Porque eran todo una mentira! ¡Por eso! La máquina de volar, el traje de buzo, el tanque de guerra, y todas esas cosas que nunca lograron ver la luz ni pudieron realizarse en su época y, ¿sabes por qué? ¡Porque no servían para nada! ¡Por eso! Porque el maravilloso cerebro del pobre Leonardo solo servía para rumiar y garabatear como los niños ideas que eran racionalmente evidentes y posibles, pero que, en sí mismas, eran prácticamente irrealizables por estar plagadas de fallas estructurales. Lo que en tu apasionada ceguera no puedes ver –aún- es que el valor de esos inútiles diseños no está en lo funcional, sino en lo estético. A Leonardo sólo le importaba el placer visual, y tú lo sabes bien. Él quería que sus bocetos sólo *parecieran* realizables; no que realmente lo fueran. Por eso solo sirven para ser admirados en los museos pero no para llevarlos a la práctica. El hombre moderno pudo prescindir de estos infantiles esbozos y construir aviones, trajes de buzos, tanques de guerra y una infinidad de cosas más, sin haberse inspirado jamás en ninguno de esos supuestos y geniales “inventos”, como los llama la gente. Quiere decir que aunque se hubieran destruido estos apuntes -que tienes aquí- no hubieran afectado en absoluto la evolución natural del hombre. Los bocetos de Leonardo permanecieron perdidos y ocultos por muchísimo tiempo y, a decir verdad, nadie los echó de menos. ¡Nadie! ¿Por qué será? Y lo mismo ocurre con tu fastuosa colección... Si el mundo pudo desarrollarse y alcanzar el nivel de evolución que tenemos hoy en día no fue gracias a la influencia de ninguno de los libros que tienes aquí. Y eso es algo que tú, querido mío, sabes perfectamente bien.

Oh, vamos, Jean... no seas cínico. Tú sabes bien que lo que estoy diciendo es verdad. Sólo a un puñado de estudiosos y locos como tú puede importarle custodiar estos manuscritos y nutrirse con su supuesta sabiduría; el resto de nosotros no los necesitamos para vivir.

Los únicos que saben que este material se encuentra seguro en un reducto secreto como éste son los místicos y los ocultistas, pero ni ninguno de los dos tiene manera de verificar su existencia. ¿Por qué no colocamos los detonadores en las grietas, como debe ocurrir, y dejamos que esa parva de estúpidos convencidos siga creyendo que existen, ocultos y resguardados, en algún lugar de este desquiciado mundo? Tú sabes bien que la humanidad no está preparada para conocer estos invaluable secretos que alberga tu inexpugnable biblioteca. Tú mismo lo dijiste. ¿Quién aceptaría las miserias de un Jesús totalmente humanizado? ¿O saber que el Santo Sudario es otra pintura de Leonardo, y tal vez, la más perfecta y

Fotos de Archivo //  
Cedidas por el museo de la  
Biblioteca Nacional de París.



**1945, UNA FORTALEZA VULNERADA.** Dos postales de la parte posterior y el ala derecha del castillo de Le Benard, en ruinas, al finalizar la guerra.

exquisita de todas las que realizó en su vida? ¿Quién va a creer que el Buda es retratado en posición de loto y con los ojos cerrados porque en realidad está durmiendo sentado, y no -como todo el mundo cree-, sumido en un místico e inalcanzable estado espiritual? ¿Quién, dime? Te imaginas a millones de budistas quemando por doquier las millones de estatuas de buda al descubrir que, en realidad, su legendario maestro no está sumido en ninguna meditación profunda ni logró jamás alcanzar ninguna iluminación de la mente porque, simplemente, meditando se quedó dormido? Millones de personas en el mundo adorando y rindiendo pleitesía durante más de dos mil años a un hombre que, en verdad, no está iluminado (despierto), sino profundamente Dormido? ¿Te imaginas la conmoción que esto podría significar en el corazón y el ánimo de los creyentes? ¿No crees entonces que sería mejor sepultar toda la verdad, aquí y ahora, y dejar vivo sólo el mito y el misterio, para que los que adoran el esoterismo y las ciencias ocultas se devanen el cerebro pensando que se encuentran en algún lugar remoto e inaccesible de este planeta? ¿No digas que no sería divertido verlos perder su vida tratando de encontrar este lugar? ¿No te das cuenta? Es la única forma de que el Conocimiento Oculto, viva indefinidamente oculto, y asegurarnos de que nada ni nadie pueda destruirlo jamás o usarlo para el mal. ¡No seas terco, Jean, comprende de una vez! Si quieres perpetuarlos en el tiempo, hay que hacer al revés de lo que piensas: ¡Hay que destruirlos para hacerlos inmortales! ¡Para que vivan por siempre en la memoria de los crédulos! Oh, mi muy amado Jean; dejemos que continúen siendo las obras más famosas de la historia... ¡jamás conocidas! Sólo tú y yo tenemos el raro y delicioso privilegio de conocer la verdad. La única Verdad. Y esa excepción, querido mío, debería ser suficiente satisfacción y gozo para sepultar ese repugnante deseo de gloria y superioridad que hay en nuestros pequeños y endiablados egos mortales. ¿No te parece correcto el razonamiento?

Ámbar, amor mío; te has vuelto completamente loca. No escuchaste una palabra de todo lo que te he dicho. La gran mayoría de estas obras han sido escritas al comienzo de nuestra civilización por hombres sabios y verdaderamente iluminados, hombres adelantados y revolucionarios, dotados de un genio sorprendente e inigualable; hombres que llegaron a comprender profundamente los problemas de la mente y del espíritu humanos como nadie ha vuelto hacerlo jamás.

¡Pues es exactamente a eso a lo que me refiero, Jean! –Exclamó por fin con una sonrisa triunfante-. El brillo de esta biblioteca te ha nublado la visión. Por eso no puedes ver que los libros de estos grandes pensadores son un peligro para la gente de nuestro tiempo; son un peligro, incluso, ¡para nosotros mismos! Piénsalo un momento: los gobiernos de las grandes potencias se matarían por obtener cualquiera de estas obras inéditas, y esa situación podría agudizar aún más los conflictos de esta guerra atroz y extenderla indefinidamente, o, en su defecto –lo que es peor-, podría producir una nueva y llevar al mundo al cataclismo total.